



Ilustraciones: **Luisa Thomas**

A: *Rulb Amaya Chavarría y
Ernesto Chavarría Amaya*

*"Los seres humanos no podemos con la
conciencia expandida de lo temporal"*
Laurel

Resumen

Herederos es artificio de la 'Unidad de Tiempo Teatral', y su personaje, hilo conductor de la trama, se debate entre el poder adquirido por la conciencia expandida de lo temporal y el peso existencial que esto conlleva, consecuencia de lo hermético y bello del tiempo que lo colma ineludiblemente. Laurel, quien ha permanecido suspendido en el tiempo relativo de Walkens Clausten —paraje al que arribó por un azar de su vida—, desea desaparecer para no heredar su ser y su historia, y en el intento se convierte en un ser irreal, en un personaje perteneciente a la historia misma, que nunca desaparecerá, paradoja que en el marco del 'auto-destierro' determina su existencia en relación con su constante trasegar, el reconocimiento, la aventura y la fatalidad.

Abstract

Heirs is an artifice of 'the Unity of Theatrical Time'. Its main character, the conductive thread of the plot, struggles between the power acquired by the expanded conscience of temporariness and the existential weight implied by it, a consequence of the hermetic and beautiful character of time, inevitably filling it. Laurel, who has remained suspended in Walkens Clausten's relative time —a place he arrived in by chance during his life—, wishes to disappear lest he inherit either his being or his history, and during such an intent he becomes an unreal being, a character belonging to history itself, who will never disappear; a paradox that, within the framework of 'self-expatriation', determines his existence in relation to an unchanging moving-on, recognition, adventure and fatality.

Personajes:

Laurel
Princesa
Bufón
Stan
Oli

Laurel tenía 10 años cuando se percató de la existencia de Walkens Clausten, paraje que le cautivó, e inmediatamente comenzó a trabajar en una fábrica de botones durante 15 años, con el propósito de obtener los recursos suficientes para viajar allí. Al arribar a dicho lugar tenía la edad de 25 años. El momento de su llegada coincide con el nacimiento de una princesa. Cuando Laurel sale de este paraje, la princesa alcanza la edad de 3.000 Nodos, es decir 15 años.

Un Nodo Walkens Clausten equivale entonces a 200 años nuestros. Laurel tiene, pues, 40 años o sea 3.025 Nodos.

Si tomamos como referencia el año 2005, Laurel data del año 995 antes de Cristo. Ahora bien, si Laurel llegó a Walkens Clausten a los 25 años, este hecho corresponde al año 970 a. de C.

I En el Camino

Walkens Clausten

Es el ocaso; Laurel abandona Walkens Clausten a pie, en ocasiones desaparece y aparece un poco más adelante o atrás. Laurel es "mágico".

Laurel: (Se detiene) Un comienzo es siempre un absurdo monstruoso ¿Por qué? Porque no existe tal cosa. ¿Acaso conoce la naturaleza un principio? ¡No! Entonces es contrario a la naturaleza empezar. ¿Y en mi caso? Igual de absurdo. La prueba: por ejemplo, ahora.

Pausa. No pasa nada.

(Aparece atrás) Nunca olvidaré el latido fuerte de mi corazón cuando por la ventana del tren vi a lo lejos unas casitas, quince centímetros cuadrados en prome-

dio, que me indicaban que había llegado a Walkens Clausten. (Se escucha un sonido metálico que imprime en su cuerpo cada una de las letras que conforman el nombre Walkens Clausten.) No pude saber en realidad cuántos días duró el viaje hacia Walkens Clausten, creo que fueron muchos... Creo que ahora no importa... creo... (Palpándose) Laurel, Laurel... Laurel... Un pedazo de la eternidad que me antecede. (Pausa) ¡Ya no recuerdo a mis padres! Qué pequeña era la ventana del vagón. Una ventana para no mirar; para no saber cómo se llega o... (Aparece adelante) a lo lejos unas casas pequeñitas que no pude mantener en mis ojos sin sentir náuseas y dolor. (Desaparece quedando en el espacio solo la voz —en off— de Laurel niño) —Hecho en Walkens Clausten—, Walkens Clausten... (Laurel aparece nuevamente) ¿Qué de motivador había en esas palabras que, apenas siendo un niño, quise ir allí? Ése fue mi objetivo, mi meta, mi vida misma. (Saca un papel. Observa en este el plano de Walkens Clausten). Aquí estoy como hombre y viajero, fatigado en destino que Walkens Clausten ha tenido a bien servirme.

Pausa.

(Escribe sobre el papel: —T, elevado al cuadrado igual p...— Simultáneamente replica) ¡Si hay en la vida obligaciones naturales que, cuando más se prorrogan en su acatamiento es cuando más ciertamente se anhelan, hay asimismo casos en que ciertos hombres son obligados a esperar indefinidamente el recibo de estas! (Ríe, mira con duda sus apuntes y luego los guarda. Se visualiza en el año 985 antes de Cristo). La cantina era la pieza última del rompecabezas que día a día había construido en mí. (Pausa). Paré a descansar un poco; a denigrar de ese cruel destino de ser el hijo mandadero, cuando al reparar la cantina aún tibia por la leche recién ordeñada, pude ver que en uno de los costados había unas letras casi imperceptibles que decían: (Voz en off) —hecho en Walkens Clausten—. Era apenas un niño, era lo que soy ahora y sin embargo no lo soy. ¡Walkens Clausten! (Pausa) ¿Cuál es el nombre de mis padres? ¿Es posible que hace tanto los haya olvidado? (Haciendo un esfuerzo por recordar) Mi madre

gustaba de la desagradable y lechosa nata, que sorbía con sus dedos. ¡Qué asco! He aquí que me retuerzo, tuerzo los labios, aprieto los dientes, gruñendo en medio del recuerdo que no quiere soltarme, y de pronto me conmuevo. (El cuerpo de Laurel desaparece. Quedan solo sus ojos). La luz de los años trasforma todo en noche. (Cierra los ojos). He tomado una determinación irrevocable. ¿Crees tú que Walkens Clausten ha sabido alguna vez de ti? ¡Que no, Laurel! Que cualquier pequeñez es muy grande para ti, y ser un hombre real es superior a tus fuerzas. (Abre los ojos). Me doy por vencido. Que voy hacer si no. ¿Y bienes? No tengo; ese es mi bien. No tengo, pues, qué heredar. (Lo asalta un ataque de hipo: “lhip”l. Su cuerpo reaparece). Nunc, hip, . . . nunca olvidaré el momento en que descendí del tren y vi un letrero herrado que decía “¡Bienvenidos a Walkens Clausten”l, ¡Bien venidos! Yo y los otros que he heredado; los otr hip, que soy. Solo una cosa olvidé. (Se detiene turbado). Solo una pregunta fluyó en mi cerebro en el momento en que fuertemente agarré mi equipaje con las hip . . . manos, un frío recorrió mi cuerpo y mi garganta se llenó de nudos, los vellos de mis brazos se erizaron. Hip. Acababa de olvidar esa notable idea que me había dado fuerzas durante quince años contando bo . . . hip botones. ¡¿A qué fue que vine a Walkens Clausten?! Nunca olvidaré el latido fuerte de mi corazón. (Se escucha como desde un recuerdo, el sonido percutido—casi musical—de los golpes dados por un herrero al letrero que dice Walkens Clausten. En la distancia aparecen dos cuerpecitos: Una princesa y su bufón) He permanecido allí durante hip y nunca pude recordar a qué fui. (Continúa el camino). Es estúpido pero . . . qué voy hacer si no. Hip, hip.

Sale.

II Al lado del camino

Walkens Clausten

La princesa y el bufón son testigos de la partida de Laurel; ellos lo siguen con su mirada.

Princesa: ¿Por qué se marcha?

Bufón: ¡Humm! Para no morir . . . aquí.

Princesa: ¿Has oído?, hablan de él como si no existiera.

Bufón: ¿Como sí estuviese muerto?

Princesa: Como si nunca hubiese nacido.

Bufón: Nació en Walkens Clausten.

Princesa: (Niega la afirmación con la cabeza). Un día llegó en tren y se quedó. Hasta ahora.

Breve silencio.

Bufón: ¡El único inquilino!

Princesa: ¿Cómo?

Bufón: El único.

Princesa: Haaa . . . ¿Tú crees?

Bufón: Aquí. Sí.

Laurel. Casi imperceptible. La princesa y el bufón agudizan la vista.



Bufón: (Con dudosa alegría) ¿Recuerdas aquello de los botones?

Princesa: (Ríe) Escuchamos esa historia de cuántas veces contó botones.

Bufón: ¿Cuántos botones, contó?

Princesa: ¡Cuántas veces escuchamos esa historia!

Ríen. Imitando a Laurel.

Princesa: Muchísimos botones de terciopelo negro...

Bufón: ...que nunca debían mezclarse con los botones de terciopelo café oscuro.

Ambos: Que a su vez...

Princesa: No debían confundirse con lo botones marrón oscuro... Nunca olvidaré esas noches separando botones, botones y botones...

Bufón: Botones negros acá, más allá los café oscuro...

Princesa: Más allá los café claros...

Bufón: Más allá los marrones y un poco más allá...

Ambos: Los botones malos. (Ríen aún más)

Bufón: ¡Que maravilla!

Princesa: Fueron quince años seguidos que contó botones.

Pausa.

Princesa: Todo para poder venir a Walkens Claus-ten. (Pausa). Ya han pasado tres mil...

Bufón: ¿Botones?

Princesa: (Deja escapar una sonrisa sin aliento). Nodos. No trates de divertirme. Ya no logro verlo.

Ambos se quedan en silencio tratando de ver a Laurel a la distancia.

Bufón: (Estremecido). ¿Y el tiempo?

Pausa.

Princesa: (Con nostalgia). Laurel.

Bufón: ¿Cómo decirle adiós?

Princesa: (Llevándose la mano al corazón) ¡Oli!

Bufón: (Asertivo). ¡Stan!

Princesa: (Asertiva). ¡Canción nocturna de Stan Laurel!

Ambos tararean una canción, solo que la princesa lo hace también con algunas lágrimas. Desaparecen y aparecen cada vez más lejos del lugar inicial.

Princesa: (A Laurel). No debes tener miedo. Sigue soñando un poco, quédate acurrucado en nuestras desgajadas ramas de la realidad. Yo estoy contigo.

Más lejos.

Bufón: (A Laurel). Sigue durmiendo, soñando, respirando, sonriendo.

Más lejos.

Princesa: (A Laurel). Escucha mi dormida voz. La voz que duerme en tu dormido oído.

Más lejos.

Bufón: (A Laurel). Sigue durmiendo, soñando, respirando, sonriendo.

Princesa: (A Laurel). Escucha: Un cuchicheo entre dos, en el hondo, hondo, manantial del sueño, apenas intuido, no hablado y menos aún escuchado.

Bufón: (A Laurel). Sigue durmiendo, soñando, respirando, sonriendo. Una vez llegará a ocurrir que nunca hayamos existido.

La Princesa y su bufón. Casi imperceptibles en la distancia. Replican simultáneamente:

¿Qué pasará si alguna vez, en efecto, nunca hemos existido?

Desaparecen.

III Vórtice

En el Vórtice

Es la noche. La imagen de Laurel se bifurca en dos seres, Oli y Stan: Pasado y Futuro de Laurel respectivamente. Todo en el espacio es ligeramente movedizo; consecuencia de la fuerza de distorsión que ejerce un vórtice en el destino. Laurel en un primer momento no se percata de la presencia de los otros.

Oli: (Su imagen, como un pasado tormentoso aparece fragmentada en el espacio). En aquel tren,

poseedor de un solo billete de ida, intenté cumplir con el propósito planteado... para llenarme de regocijo. ¡Y luego perder toda esperanza! ¡La verdad siempre está en otra parte! Ahora solo conmigo una sensación tormentosa bajo el influjo de la retrospectiva que se hace roca, botón, nube, papel, metal... materializándose cada tanto en el transcurso del camino para lanzarme al insufrible pasado. (Explicativo) ¡Pasado! ¡Pesado! Me veo en un destino en el que no tengo puesta ni la más nimia esperanza. Quizá mi historia deba comenzar justo en donde creía iba a terminar. (Gritando al vacío). Ya lo he dicho todo y de nuevo se tiene la sensación de no haber podido decir nada. ¿Quién puede pues llenar mis espacios, mis vacíos? ¿Quién?

Stan, que hasta ahora ha escuchado atentamente a Oli, parece querer decir algo, pero es interrumpido por Oli.

Oli: ¡No aún! Tengo algo más que decir. (Pausa). Pero lo acabo de olvidar. De nuevo solo queda aferrarse a un recuerdo para no desfallecer... (El vórtice arrastra sus palabras y estas se ralentizan hasta el punto de ser incomprensibles). Cuado era niño, laanzaaaaabaaaaaa aa a peeeequееее eee e ñaaaa aas piiiiviii ee eeeee dra aaaa ssss queeeee saaaaa aaaal taaaaa baaaaaa aaaaaaa...

Stan: (Su imagen, como un futuro incierto aparece fragmentada en el espacio. Tratando de capturar sus palabras, luchando contra el efecto Vórtice). Oli, Ooooo... ¡Tengo la palabra! (Pausa). Cuando no se sabe qué decir, en una situación como esta, es importante solo abrir la boca y esperar que las palabras lo sorprendan a uno mismo. (Abre la boca). Yo también he lanzado piedras a lagunas y estaques. (Se lleva ambas manos a la cabeza). Una vez, no lo vas a creer, una piedra rebotó tantas veces sobre el agua que la perdí de vista en el horizonte. Qué pena que no hubieses estado ahí para verlo. Las cosas van más allá que los recuerdos. (Levanta una piedra del camino). Algo similar ocurre ahora con tus palabras. Ya no volverán. Pero tranquilo Oli, palabras hay tantas y tan diversas como piedras. (Le enseña su piedra a Oli). ¿Qué pasaría si lanzara

esta piedra justo al centro del vórtice y logrará atravesar el umbral?

Oli: (Se inclina, y elige una piedra. Se la enseña a Stan). ¡Me pesa!

Stan: Ese es el peso del pasado. Hay que mirar al frente, ya no importa tu elección. Habría que dejarse ir junto con la piedra para saber qué hay después del umbral. Esto sería lo más apropiado para quien ya lo ha olvidado todo. (Solivia la piedra y apunta al Vórtice). Lo que ha de ingresar en el Vórtice nunca regresará.

Oli: (Soliviando su piedra y apuntando al Vórtice). ¿Sincrónicamente?

Lanzan las piedras y miran al vórtice atentamente. Se produce un RESPLANDOR, como si una nueva estrella se estuviese formando de la nada.

Oli: (Con incertidumbre, después de un rato). Mi querido amigo Stan. Podrías decirme ¿Qué es lo que hacemos aquí?

Stan: No. ¿Y tú, Oli? ¿Podrías decirme cuánto ha pasado desde que estamos haciendo esto que ni tú ni yo sabemos?

Laurel se estremece, Oli y Stan se disuelven en el espacio. La voz de Laurel obtiene por momentos el timbre de Oli y por momentos el timbre de Stan.

Laurel: Un segundo, dos, mil años, tres nodos. Podría decir cuánto tiempo he estado aquí, si no fuese porque lo acabo de olvidar. (Con ambas manos en la cabeza). De nuevo solo queda aferrarme a un recuerdo para no desfallecer... (El vórtice arrastra sus palabras y estas se precipitan velozmente hasta el punto de no ser controladas). Cuado era niño, lanzaba pequeñas pieras que salaban or encima el agua. Ua ez noo va a cree, iedra ua eava reotó antas sore eces ue la e ista en e horizonte... (Pausa. Se inclina, con dificultad elige una pesada piedra con la mano izquierda). ¡Tengo la palabra de nuevo! (Levanta otra piedra con su mano derecha). ¡Ligera! (Pausa. Mirando hacia su mano izquierda) Lo primordial en una situación tan precaria como esta, es sujetarse de lo más real y no desfallecer... (Mira hacia su mano derecha) no dejarse arrastrar por esta fuerza de distorsión que termina por diluir nues-

tros propósitos. (Solivia las piedras). ¡Debo recordar el nombre de mis padres!

Entra en el Vórtice. Deja caer las piedras y una nube de polvo se levanta, se abre un camino que atraviesa el umbral y conduce a EFÍMERO. Stan y Oli reaparecen. Laurel mira hacia el umbral y allí ve a Stan. Mira el camino de regreso a Walkens Clausten y allí ve a Oli. Duda

Laurel: (A Stan) ¿Cuándo se cruce este umbral a dónde se llega?

Stan: Eso depende, de qué o quién lo cruce, cuándo y por qué.

Oli: (A Stan) Hasta ahora no ha vuelto nadie.

Laurel: (A Oli) Yo no pretendería regresar de nuevo.

Stan: (Sorprendido) ¿Ha vuelto ya alguna vez?

Oli: ¿Cuántas veces?

El Umbral se acerca irresistible. Laurel, Stan y Oli se arremolinan. Al cabo de dos nodos el entorno se apacigua.

Laurel: (Mirando el Umbral) ¿Quién o qué está allí?

Stan: (Con malicia observando a Oli) El olvido.

Laurel: (Atraído) ¿Olvidar? Ese es el caso. (Pausa) No quiero nada que me una al mundo de aquí fuera.

Oli: (A Stan) ¿Cree en serio que el mundo de afuera no pertenece al de adentro? La existencia de ese umbral hace que ya no haya ni interior ni exterior.

Stan: (A Laurel) Después de todo, nuestro recuerdo llega solo hasta aquí. Quien lo atraviesa, abandona nuestro sueño.

Laurel: (Para sí, desconcertado) ¿A dónde irá todo el recuerdo del mundo, cuando nosotros los seres humanos ya lo hayamos olvidado?

Oli: (A Laurel con sumo interés) La mayoría de quienes se quedan son héroes que se aferran a la memoria; tienen consigo algún recuerdo, un objeto, un afecto, una historia, un...

Laurel: (Se lleva una mano al bolsillo) ¿Un... héroe?

Oli: Un héroe es alguien de quien se pueden contar

cosas, por eso tiene que quedarse en el mismo sueño, en el mismo imaginario de aquellos que cuentan cosas de él.

Stan: (A Laurel) Tú no serás un héroe.

Laurel: (Tomando nuevamente sus apuntes) Si tan solo se tratara de eso.

Stan: (Intentando retirar suavemente el papel de las manos de Laurel) Ya se tiene la sensación de no ser nada más que un hombre olvidado hace mucho.

Oli: (A Stan) No podrás hacerlo. (A Laurel). Hay dos que te recuerdan. Para ellos no morirás.

Laurel: (Aferrándose al papel) ¿Significamos algo?

Oli y Stan se miran.

Oli: (A Laurel) Sufriremos muchas transformaciones, pasaremos de una imagen a otra. Y cada vez creeremos despertar y no recordaremos nuestro sueño anterior. Caeremos del interior al interior del interior, y seguiremos hasta el más profundo interior, y siempre seremos otro y siempre el mismo, allí donde no hay diferencias.

Stan: (A Laurel) Seremos la primera piedra, la palabra original, el silencio que precede a todo.

Oli: (A Laurel) Entonces sabrás lo que es soledad.

Stan: (A Laurel) A propósito. ¿Edad?

Laurel: (Con el índice en la cien) 3.025... nodos. (Pausa) Es estúpido pero debo hacerlo.

Laurel da un paso hacia el umbral. Oli y Stan súbitamente se introducen en él.

Laurel: (Extrae de un bolsillo un botón) La mayoría de quienes se quedan, son héroes que se aferran a la memoria; tienen consigo algún recuerdo, un objeto, un afecto, una historia, un... botón. ¡Un héroe! (Mira el botón). En esto toda mi vida. (Pausa). Fueron quince años contando botones. (Con la otra mano saca de otro bolsillo un puñado de botones). Muchísimos botones de terciopelo negro que nunca debían mezclarse con los botones de terciopelo café oscuro... (Deja caer estos botones y por detrás de su cuerpo saca otro puñado de botones). Que a su vez no debían confundirse con los botones marrón oscuro... ah, esas noches separando

botones y botones. (De todo su cuerpo va sacando botones que deja caer). Botones negros acá, más allá los café oscuro, más allá los café claros, más allá... (Irrumpe en llanto) Más allá... ¡Qué maravilla! (Queda en su mano el primer botón. Se contiene). Si día a día, nodo a nodo, hubiese repetido el nombre de mis padres, tal como he repetido esta historia, no los hubiese olvidado. ¡Ha sido demasiado! Soy yo o es Walkens Clausten. Los seres humanos no podemos con la conciencia expandida de lo temporal. Desde antes de mi época hemos buscado la perennidad, solo porque no sabemos qué es. (Dándose palmaditas en la mejilla). Si huimos de nuestro sino dejamos de ser naturales. (Pausa). ¡Qué más da! Ha llegado la hora del despojo. (Se acerca a las piedras anteriormente arrojadas por él. Acomoda una al lado del camino en posición firme). Olvidé el propósito que me llevó a conservar este botón. (Levanta la otra piedra —la más pesada— con una mano). Olvidé a qué vine a Walkens Clausten. (Ubica el botón en la superficie de la piedra firme). Olvidé incluso el nombre de mis padres. (Pausa). Solo merezco ser olvidado. (Pausa). No quiero heredar.

Descarga la piedra pesada sobre la otra. El pasado sobre el futuro. Y en el medio, el presente de Laurel, su botón, se desintegra. El vórtice desaparece, el umbral se magnifica y Laurel se vuelve resplandor.

IV Elipsis

En el Umbral

Laurel en el umbral. Es el comienzo del final.

Laurel: (Compungido). El problema es el siguiente: si efectivamente empezar no tiene sentido, no empezar tiene sentido. Ergo: Me abstengo.

Silencio en la espera de algo que no sucede.

(Severo). Hay que pensar, pensar objetivamente, ¡eso es lo que hay que hacer! Así que si pienso obje-

tivamente tengo que decirme que no existe la menor esperanza de que yo, un hombre solo, débil, cambie en algo la situación de las cosas. (Pausa). ¿Quién soy yo para atreverme a ello? (Observándose las marcas de las letras impresas en su cuerpo). ¡Un longevo agotado por el perpetuo esfuerzo de pensar, ese soy yo!

Se queda inmóvil. Saca de nuevo el papel y lo estudia.

(Asiente.) Absurdo, es absolutamente absurdo.

Cierra con fuerza sus ojos. Trata de ignorar la realidad que lo circunda.

Hay que vivir desde el espíritu, hay que vivir desde el conocimiento, pero eso no es tan sencillo. Sobre todo en la vida cotidiana. (Abre los ojos. Mira a su alrededor). Supongamos que me lanzo a la lucha desesperada contra la superioridad de todo este caos, ¿qué conseguiré? Nada, nada en absoluto, me lo dice mi razón lógica. Excepto quizás un agravamiento de unas condiciones de por sí ya desesperadas. (Mira al firmamento). Un ejemplo: ahora estornudaré y en el acto provocaré una tormenta. (Estornuda. Le llega el reflejo de un relámpago). ¿Qué le decía?, esto lo demuestra todo. (Le llega el sonido del trueno. Pausa). Otro ejemplo: (Se ocupa del papel que tiene en su mano y lo escrito en él. Lee). Si L es un punto en el vacío... M, un punto alejado de la distancia P y definitivamente próximo a la apariencia $P=M$. . . entonces L: un punto infinitamente próximo... de P parte en un impulso luminoso (Relámpago) que llega a M en la constancia $T/L=$ (Trueno). ¡Laurel! (Dándose palmaditas en la mejilla). El caos crece con cada intento de dominarlo, lo mejor sería estarse quieto y no hacer nada. En todo caso es como si uno no hubiese existido nunca. (Mira hacia atrás. No hay vestigios de la situación anterior). Pasa sin dejar huella. La querida naturaleza sigue su curso sin más. (Relámpago).

Laurel señala con su dedo índice al suelo, escribe su nombre sobre la superficie.

Esto solo es otro principio absurdo. Es absolutamente absurdo. Pero, a decir verdad, yo tampoco

había contado con que las cosas se prolongasen (Trueno) . . . tanto. ¡Un Nudo Walkens Clausten equivale entonces a 200 años! Es para llorar, pero mientras tanto uno se instala confortablemente en esta situación. ¡Qué me parta un rayo!

Abre sus brazos a una nube. No pasa nada. Silencio.

(Impotente). He tomado una decisión irrevocable. (Duda). Si ahora no me aparta algo del abismo en el último instante . . . las consecuencias son imprevisibles.

No pasa nada. Silencio. Con un movimiento de la mano borra su nombre del suelo.

¡Todos estamos en el aire y a uno se le enfrían los pies con tanta facilidad!

Sigue sin pasar nada.

(Agraviado). Aunque todo carezca de sentido hay que empezar. ¿Por qué? Porque hay que hacer lo que se puede.

Trata de concentrarse en la formula que tiene en sus manos. Mira a su alrededor.

(Alterado). T, elevado al cuadrado igual a p al cuadrado. (Dominado por la desazón escribe fragmentos de la formula sobre el paisaje circundante. Incluso sobre su propio cuerpo). T/L al cuadrado . . . , si introducimos la coordenada imaginaria del tiempo raíz de menos uno M igual a x cuatro, entonces, según la ley de la constancia de la expansión de la luz al cuadrado igual a P uno al cuadrado más M dos al cuadrado más L tres al cuadrado igual a cero . . . (Relámpago). puesto que esta fórmula expresa un hecho real, la fórmula WC tiene que tener también un significado real, incluso cuando los puntos vecinos del continuo cuatridimensional se encuentran de tal manera que L desaparece . . . , no, alto, no desaparece . . . , no desaparece . . . , no . . .

Cae un rayo —su luz—. Lau-

rel desaparece y todo lo que lo circunda. Al cabo de unos segundos llega el sonido del trueno.

V Resplandor

Efímero

Aurora. Pasa lentamente una gran nube que cubre a Stan y Oli. Solo por momentos, conmocionados, ellos se vislumbran entre la bruma.

Stan: (Quedamente). Escucha, Oli, viejo hermanito, escucha. ¿No oyes la nube de los años pasados, cómo pasa por nuestras imágenes en porciones refulgentes?

Oli: (Temeroso). En los relojes viven grandes arañas, tejen velos hora tras hora y de la jungla del vacío salen reptando las iguanas.

Stan: No debes tener miedo, Oli, en esta maleza de lianas de celuloide. Yo, tu Stan, estoy contigo. Pero escóndete, mi gordo amigo, escóndete lo mejor que puedas; por prudencia, Oli, no por miedo.

La bruma los cubre totalmente. Solo se escucha sus voces.

Oli: (Afable). Yo te acuno en mis brazos. Sigue soñando un poco, quédate acurrucado en nuestras



desgajadas ramas de la realidad, calientote en el calor de tu vientre. (Pausa). ¿Quién va a calentarte si no?

Stan: Calientateme también a mí, Oli; hundido en el follaje, seco, helado, que se deshace chirriante, el follaje de nuestras carcajadas hace tiempo extinguidas. Sigue durmiendo, soñando, respirando, sonriendo, Oli, mi alma gemela. (Pausa). Escucha, aún sigue pasando este nublado resplandeciente.

Oli suavemente se retira segmentos de la nube que lo cubre. Esto permite verlo por unos instantes. Uno a otro se buscan entre la nube.

Oli: (Perturbado). ¿Qué queríamos custodiar nosotros, espantapájaros, lo recuerdas tú? ¿Y contra qué aves siniestras nos han colocado?

Stan: (Indicando su lugar con la voz). Escucha mi dormida voz, Oli, la voz de un durmiente en tu dormido oído, Oli, el oído de uno que duerme, un cuchicheo entre dos, en el hondo, hondo, manantial del sueño, apenas intuido, no hablado y menos aún escuchado: una vez, mi infantil gordito, llegará a ocurrir que nunca hayamos existido. (Pausa) ¿Pero entonces qué, hermano, entonces qué, amigo mío, entonces qué, mi único consuelo, qué pasará si alguna vez, en efecto, nunca hemos existido?

Tenuemente se percibe el sonido sostenido y violento del roce entre un par de nubarrones. Stan logra verse por un momento. Su imagen la cubre el rocío.

Oli: (Temeroso). He aquí que nos retorremos los dos, torcemos los labios, apretamos los dientes, resolando en medio del sueño que no quiere soltarnos, y de pronto nos estremecemos, no despiertos aún, nos abrazamos en mortal terror, saltan por el aire los sombreros, y miramos fijamente en la luminosidad, pero todo está en silencio por siempre jamás, solo la nube de los años pasados sigue cruzando y transforma todo en luz. (Pausa). Murmuramos algo, nos miramos por debajo de los párpados entrecerrados, solo vemos el blanco del ojo del otro, se nos queda la boca abierta, y volvemos a recostarnos, cada uno en fatigado sueño, y yo no sé qué mano echa la pesada tapadera sobre el

pozo de nuestro letargo, de modo que sigue resonando. En las húmedas paredes de la opacidad aún se quiebra un último sínodo y viene definitivamente el vacío y el silencio. (Pausa). Cuando de vez en cuando nos damos la vuelta de un costado al otro, todavía suspiramos: ¿Cuándo?

Stan: Entonces tú estás de pronto y dices: Stan, despierta, por qué duermes tanto, levántate, vámonos del mundo, pues estamos aquí para realizar cosas, grandes y pequeñas, podemos hacerlas porque somos fuertes y sabios, y al fin y al cabo sabemos de qué va. (Jubiloso). Y verdad que somos radiante pareja, yo con mi sabrosa corbata, que me inunda de inmensa fuerza, y con mi apasionante bigotito, y tú, hermano cara de harina con la melena del rompedor de corazones, tú, a quien a veces, totalmente por equivocación, le sucede que hace milagros, aunque por lo general inadecuados.

Rayo de luz atraviesa la nube, a Stan y Oli.

Oli: (Temeroso). Y luego soñamos que nos frotamos los ojos, que bostezamos, estiramos los miembros, nos levantamos y salimos cargados de energía y hacemos cosas grandes e importantes y el mundo nos corona de laurel.

Silencio prolongado. Se diluye un trozo de la nube. Stan y Oli se encuentran rostro con rostro.

Pero cuando nos miramos los dos, el uno en el espejo del otro, solo era otra vez verdura mustia lo que teníamos sobre las cabezas.

Stan pasa suavemente la mano por la cabeza de Oli.

Stan: ¿Crees tú, Oli, que Dios ha sabido alguna vez de nosotros? Dime, mi admirado amigo, ¿por qué es tan difícil mantener la dignidad cuando le cae a uno un martillo en el dedo gordo del pie? ¿Por qué es tan difícil llevar a cabo una gran empresa cuando le suenan a uno las tripas y de la otra esquina llega el aroma de salchichas asadas? (Ríe). ¿Por qué es tan difícil no rascarse en presencia de elegantes damas, cuando se tienen piojos? (Severo). ¿Por qué es tan difícil esperar pacientemente cuando a uno se le ha olvidado qué?

Silencio. Oli enjuga el rocío de la cabeza de Stan.

Oli: Las horas gotean como una tortura china y nos retumba en el cerebro su martilleo inexorable.

Oli intentar besar a Stan.

Stan: (Calmo). Que no, Oli, que cualquier pequeñez es muy grande para nosotros, y ser un hombre real es superior a nuestras fuerzas.

Oli: Y siempre que todo volvía a salir mal, decíamos: una vez no importa, pero dos veces “luna vez” tampoco importa. Y asimismo trescientas setenta y cuatro veces “luna vez” —qué maravilla— tampoco importa. (Pausa). Ay, si fuésemos blancos o negros, pero como somos grises nos borran de la agenda de Dios.

La nube los va ocultando nuevamente.

(Abatido). Somos como violines que enferman porque nadie sabe la canción que hay en ellos.

La luminosidad se magnifica.

Stan: Hip. (Pausa). Ay, Oli, hermano querido, creo que tengo hipo.

Oli: (Absorto) Aquí estoy, sentado en el suelo del universo, llorando mi lloriqueo de pestañas de conejo del que se ríen hasta los ángeles.

Stan: Me gustaría tanto abrazar la Luna, Oli. No el montón de escoria de los astrónomos, comprendes, sino la luna de los poetas. Hip. Pero siempre que me acercaba a ella, había eclipse de luna. Era tu sombra, Oli, la que lo causaba. (Hip). Honradamente, he pensado muchas veces en dejarte para siempre. (Pausa). Por eso, O... hip... li, te lo ruego, no me dejes. ¡Vamos a redimirnos mutuamente! ¿Qué te parece la idea?

Oli: (Calmo), Pues, ya lo ves, no se puede. Solo conseguirás llenarte de vergüenza.

Stan: ¿Sabías que yo sé silbar con los dedos? ¡Hip! ¡Que mires, Oli, por favor! Yo silbo con los dedos la canción de una amable sábana por cuyos agujeros silba el viento. Yo silbo con los



dedos la canción de mi corazón que tiembla de frío. ¿Qué voy hacer si no? (Pausa). ¿Me oyes, Oli, mi único amigo: tú, al menos? Yo hip con los dedos la canción de mi soledad, yo, que no quepo en el tiempo.

Oli: Yo, que no quepo en el hip, hip.

Stan y Oli salen riendo entre la luminiscencia, entre la nube. Se revela al final un gran letrero en hierro que dice:

Bienvenidos a Walkens Clausten